

ALDEARRODRIGO

Aldearrodrigo es una pequeña localidad situada a 24 km al noroeste de la capital salmantina, en el límite entre la Tierra de Ledesma, a la que pertenece, y La Armuña. Esta zona se articula en torno a un pequeño valle regado por el rivera de Cañedo que da nombre a este espacio y le imprime una personalidad especial que se traduce en un paisaje más agreste, con afloraciones graníticas cubiertas por una frondosa vegetación.

El nombre del pueblo aparece claramente expresado en una donación hecha en 1235 al monasterio de Valparaíso por parte de Gonzalo Fagúndez y su mujer Benita, los cuales entregaron al citado cenobio toda su heredad "en la aldea de don Rodrigo, que es término de Ledesma". El topónimo parece aludir a un tipo de ocupación del territorio característico de la repoblación en el que la aldea jugó un papel esencial como unidad de explotación agropecuaria. Se trataba de un núcleo de población muy reducido compuesto habitualmente por unas pocas viviendas, una pequeña iglesia y las construcciones propias de la explotación. En algunos casos como éste, el señor que repobló de esta manera su campo dio nombre también a la aldea. Es posible que este proceso se llevase a cabo en esta zona a lo largo del siglo XII, al tiempo que se repoblaba la vecina comarca de La Armuña que ya pudo estar concluida a la muerte de Alfonso VII (1157). De hecho, junto a las villas y aldeas que el citado monarca entregó al clero salmantino en 1136 figuraba ya la mitad de Aldearrodrigo (*illam mediam Aldeam de domno Rodriguez*). Es posible que la otra mitad fuera del obispado zamorano o al menos su iglesia ya que en 1185 el obispo de Zamora, don Guillermo, dio al de Salamanca siete iglesias entre las que se encontraba la de "Aldea de don Rodrigo".

Iglesia de San Miguel Arcángel

Muro norte



LA IGLESIA DE SAN MIGUEL se halla dentro del casco urbano, en medio de una pequeña plazoleta a la que da nombre. Se trata de un edificio de origen románico transformado casi por completo en época renacentista. Consta de una sola nave de dos tramos separados por un arco de medio punto y una capilla mayor de planta cuadrada a la que se accede por un arco triunfal apuntado. A los pies de la nave se levantó una espadaña de cronología postmedieval, al igual que el pórtico adosado en el lado meridional.

Entre los vestigios románicos conservados de la vieja fábrica románica destacan siete canecillos de escaso mérito artístico colocados en el muro norte de la cabecera. El deficiente estado de conservación y la tosquedad de su talla dificultan considerablemente la interpretación de los motivos que los decoran, entre los que a duras penas se distinguen sencillas formas geométricas realizadas con suma torpeza.

Entre dos gruesos contrafuertes del muro norte de la nave se abría una portada también románica –actualmente cegada– formada por un sencillo arco de medio punto todavía perceptible. Se aprecia claramente cómo todo este



Canecillos del muro norte

muro septentrional fue reaprovechado de la antigua iglesia, recreándolo más de un metro por encima de la altura original cuando se hizo la reforma barroca. En el *Libro de los lugares y aldeas del Obispado de Salamanca (Manuscrito de 1604-1629)* consta que Aldearrodrigo tenía una iglesia

“vieja y maltratada” que a buen seguro se correspondía con el edificio románico que poco tiempo después fue completamente reformado.

Hay que señalar también que en el lado meridional, en el muro donde se abre la puerta actual, aparece otra portada cegada y una piedra que sobresale de la pared a la altura de la techumbre del pórtico y que podría corresponder a un antiguo canecillo románico mutilado.

Resulta complicado asignar una cronología precisa a unos restos tan poco significativos, máxime cuando a la simplicidad de la labra se une un deficiente estado de conservación de los elementos. Aun así no creemos aventurado apostar en este caso por una datación tardía, en torno a los primeros años del siglo XIII.

Texto: PLHH - Fotos: JNG

Bibliografía

CASASECA CASASECA, A. y NIETO GONZÁLEZ, J. R., 1982, p. 2; LERA MAÍLLO, J. C. DE *et alii*, 1998, pp. 52-53; MARTÍN MARTÍN, J. L., 1997, p. 155; MARTÍN MARTÍN, J. L. *et alii*, 1977, docs. 8, 10b y 88.